

CÓMO ESTUDIAR A AMÉRICA LATINA

Es posible la filosofía latinoamericana

Iván Andrés Cadavid Guerrero

12-septiembre de 2013

“Cuando el hombre pierde la cordura lo mismo da Dionisos que Hades”

HERÁCLITO DE ÉFESO

La pregunta contundente y relacional, y sobre la cual debe recaer toda nuestra curiosidad, no radica en los ancestrales misterios de la raza, ni en sus formas originarias, ni en los colores de su expresión; es, sin duda, una inquisición por la piel, en un solo sentido, en su indeleble naturaleza y la magia que llevamos dentro, en la cuestión fundamental, de cómo y por qué causa, hemos sido de un modo insalvable, impregnados por la montaña.

Después de tanto discutir sobre los mismos temas, vale la pena puntualizar algunas cosas. La filosofía es la forma como los griegos de la antigüedad explicaron el mundo. No se pretende decir con esto que sea la única manera estructurada de pensar, habrá que reconocer que los indios tuvieron la suya, así como los asiáticos, los chinos, los oceánicos, los africanos y los americanos entre otros, pero filosofía sólo tuvieron los griegos, ese fue su invento.

Si la filosofía ha sido siempre un realismo o un idealismo, sin desconocer la posibilidad fenomenológica, donde es realismo e idealismo a la vez, cómo puede haber una filosofía cuyo punto de partida no sea las cosas del griego y el griego mismo y sus ideas. Cuando Sócrates dice “los griegos somos al mar como las ranas a una charca”, está exponiendo las formas que agrupan a las materias y las hacen entendibles. La idea se ha formado a partir de una visión de las cosas, de una revelación particular de ellas, respecto de su posición en el mundo de los hombres. Los demás pueblos indígenas están ligados a su mundo a su manera, nosotros, los occidentales, a la manera de los griegos.

No es posible la filosofía latinoamericana siguiendo la perspectiva de los griegos. De hecho, por lo dicho, ésta no es posible, en la medida en que no es posible estudiar a América Latina desde estructuras ajenas que no responden a su realidad. Las estructuras que descifraron los griegos sirven para los pueblos que recibieron su legado, occidente, América occidentalizada, pero no para la revelación de su indigenismo y sus formas ancestrales. América sólo es posible desde América, y eso es también un pensar estructurado.

Cuando una veintena de autores, llamados filósofos latinoamericanos, proponen cambiar las categorías de la realidad están olvidando una verdad filosófica, las categorías son universales. Su significado habrá que extraerlo de la palabra griega *katalou*, que traduce lo general. Una categoría es por tanto, una forma general, o si se quiere, la forma más general de abarcar una situación particular. De ahí que las categorías aristotélicas sean en esencia las mismas que las kantianas, y que sus enunciados lógicos concuerden completamente, como por ejemplo, lo sustancial aristotélico con lo apodíctico kantiano, al ser ambas principio de identidad o tautología, o lo esencial con lo asertórico respectivamente al tener ambas contenido implícito y ser reveladoras en sí mismas de su propia onticidad.

La filosofía no será entonces, una categoría de la realidad, ella es una postura de la misma. No es una estructura para ver o describir la realidad, ella es un camino hacia ésta, específicamente, el que siguieron los griegos, pues si bien, las categorías son universales, la filosofía es particular, es la particularidad de ellos.

No todo el que habla de la realidad expone una categoría. Sólo una parte de la ontología que es la metafísica las estudia. Cuando un sujeto estudia la realidad y elabora alguna afirmación al respecto no está categorizando -ni aún en América Latina-, está confiriéndole un contenido, aquí

denominado, contenido categorial. Nuestra América es un contenido, una forma específica de mirar la realidad; al momento de estudiarla, esa perspectiva será categorial.

Por eso, al momento de estudiar nuestra realidad, deben considerarse, por ahora, tres aspectos, de ocho que se plantean en otro de mis escritos.

El primero es el aspecto lingüístico, sólo es posible llenar los categoriales de América Latina a partir de América Latina, y ésta es un lenguaje. Un lenguaje es una forma de fijar la realidad y de describirla, allí el sujeto expone de un modo implícito los juicios de valor de su cultura y la *ontologídad* de su mundo. Si el lenguaje es extranjero, el resultado será foráneo, si el lenguaje es propio, el resultado será descriptivo y elocuente.

El segundo es poner la palabra al servicio de la ontología, y no, como suele hacerse, en sentido contrario. La ontología recibirá vocablos descriptivos, propios de un mundo y un pueblo; en algunos casos, ya existentes, en otros, como adecuaciones de la semiótica indoamericana. Los estudiosos de América Latina pretenden entender la realidad americana con el lenguaje europeo, adecuar realidades a palabras y semióticas, hacer de las brujas objetos científicos.

El tercero es considerar al sujeto como creador de esa realidad. El indígena americano debe describir su objeto, traducirlo a su mundo de carnavales y de figuras antropomorfas, de enigmáticas selvas *enduendadas*, de sementeras resecas y de lluvias providenciales, de raíces encantadas y de históricos tragos amargos. América *ya* no fue nunca, nadie sabrá lo que fue, el indio de entonces se ha ido, ha quedado el indígena confundido, trastocado por un europeísmo que se le presenta desabrido. América es su presente, con un indígena en vía de extinción. América no será, el indígena se habrá ido y sólo quedará esta mixtura que pretende desde sus raíces europeas, y con el mejor de los ánimos, robar, so pretexto de que ella somos nosotros, blancos amestizados de pensar europeo, lo poco que le queda: su virginidad.